

VII° del Tiempo Ordinario

Si somos capaces de hacerlo con la gracia de Dios, quizás no hay nada que nos lleve más cerca de Dios y nos haga tan

semejantes a él como la buena disposición

para perdonar y la actitud de amar

incluso a los enemigos. Estas actitu-

des son muy contrarias a nuestros

sentimientos humanos de no

querer ser el hazmerreír de nadie

o de ser tratado como un trapo. Y

sin embargo el evangelio insiste:

Ustedes, que eran enemigos de Dios,

ustedes que han recibido el perdón,

perdonen también, reconcíliense, sean

misericordiosos como su Padre del cielo es misericordioso.

(ciudadredonda.org)

